

Islamabad, 5 de octubre de 2001

CRIADO CATÓLICO, TATA SUECA

Mi criado es católico. Por eso lleva el nombre árabe de Khaled, a diferencia de los protestantes, que tienen nombres como Peter, Mary.... Puede comprar alcohol sin ser encarcelado -si puede pagarse el permiso- bajo la tutela de la iglesia católica, que controla el consumo de alcohol en proporción a los salarios.

Pese a la vigilancia de la iglesia, muchos cristianos venden el alcohol obtenido con su permiso a los musulmanes por el doble del precio. Yo, como cristiana española, tengo derecho a comprar "seis unidades" de un matarratas de fabricación local, por mes, previos pago y papeleo del permiso.

Khaled también puede comer cerdo, inencontrable por estos pagos, salvo en alguna tienda para extranjeros, inasequible para él.

En Islamadad, una familia cristiana bengalí se dedica a acechar a los jabalíes que por la noche bajan a la ciudad, desde el monte, y caen en sus silenciosas trampas. Los deshollan, trocean y venden en secreto a los extranjeros residentes en la ciudad.

Pero Khaled no sabe, ni le dejan, olvidar su ascendencia de intocable. Todavía, en Paquistán, ser cristiano equivale a ser transportador de excrementos. Ningún paquistaní lo aceptará para su servicio doméstico ni le dejará acercarse a la comida.

Entre los esnobs paquistaníes, lo más fino es tener una tata sueca cuyo cometido consiste en mostrarse y no hacer nada, dado el ingente número de criados empleados en sus mansiones. Aquí todo el mundo tiene criados. No hay electrodomésticos. Salvo en las casas de los amos de las suecas. Y los sueldos son mínimos; en ciertas zonas feudales, como el Sind, las novias reciben como regalo de bodas a niñas o bebés que serán sus criadas personales de por vida. Las criadas más baratas son las emigrantes de Sri Lanka, un desdoro impensable para la *jet set*.

En el tercer mundo todavía hay categorías; Paquistán es Eldorado -cuesta creerlo- para otros países aún más dejados de la mano de Dios.